

Por otra parte, podemos decir que el atletismo tiene un sentido universal. No hablamos de popularidad sino de la capacidad potencial de cualquier persona de convertirse en un momento dado en atleta. En contra de lo que muchos puedan pensar, no hace falta ser un superdotado para practicar atletismo; en palabras del gran periodista Bernardino M. Hernando: "una cosa es correr para ganar y otra correr para ganarse". El atleta no sólo persigue la victoria sino la conquista de sí mismo; busca pulir sus cualidades físicas y mentales y mejorarse día a día. Es aquí donde el atletismo traspasa la frontera del deporte y se convierte en una verdadera filosofía de la vida.

Evidentemente, a niveles de élite todas estas ideas pueden quedar oscurecidas, pero detrás de ese pequeño grupo puntero hay una gran masa social que participa de estos valores.

Por esto, no importa cual sea tu edad o físico, corre, marcha, salta o lanza; todavía estás a tiempo de practicar el deporte más hermoso del mundo. Espero que este manual contribuya a ayudarte a comprender mejor el "deporte-rey".

Quiero aprovechar la ocasión para agradecer la colaboración prestada a la revista "Atletismo español" en las personas de su director, Juan Carlos García de Polavieja, y de su redactor jefe, Fernando Marquina, que realizó una primera revisión del texto. Sin su inestimable ayuda este libro no habría pasado de ser un proyecto utópico.

HISTORIA

UN DEPORTE TAN ANTIGUO COMO LA HUMANIDAD

El atletismo es un deporte ancestral que se remonta a tiempos prehistóricos. Así, en los tiempos más remotos de la humanidad ciertas manifestaciones atléticas podrían encontrarse en actividades relacionadas con el arte de la caza.

Más cercanas en el tiempo son las referencias que nos permiten pensar en una cierta actividad atlética entre los sumerios o entre los egipcios. De todas formas, los datos que poseemos hoy son imprecisos y escasos.

Las primeras referencias fiables que podemos dar de práctica del atletismo se remontan a dos lugares distintos: Grecia e Irlanda. En Grecia se celebraban en Olimpia los Juegos Olímpicos. No parece clara la fecha de aparición de estas competiciones; el primer campeón conocido fue Coroebus, vencedor de la carrera de velocidad en el año 776 a.C. En la antigua Grecia no sólo se celebraban los Juegos Olímpicos, sino que también existían competiciones en otras ciudades del Imperio, algunas de las cuales cobraron gran relevancia como es el caso de las de Delfos. La importancia de los Juegos queda manifiesta en el hecho de que servían como base para contar los años. La tradición helénica continuó hasta la prohibición decretada por el emperador Teodosio en el año 393.

Paralelos en el tiempo se disputaban en Irlanda los Lugnas Games, más tarde conocidos como Tailteann Games. Según el "Antiguo Libro de Leinster" estos Juegos comenzaron a disputarse posiblemente en el año 829 a.C. en Tailti, en el condado de Meath, e incluían pruebas muy arraigadas en la tradición celta. Esta competición tuvo una larga vigencia y llegó prácticamente hasta el siglo XIV.

Tras la prohibición del emperador Teodosio, el atletismo cayó en el olvido y aunque es posible que se celebraran ciertos eventos atléticos no tenemos noticia de ellos, exceptuando los citados juegos irlandeses.

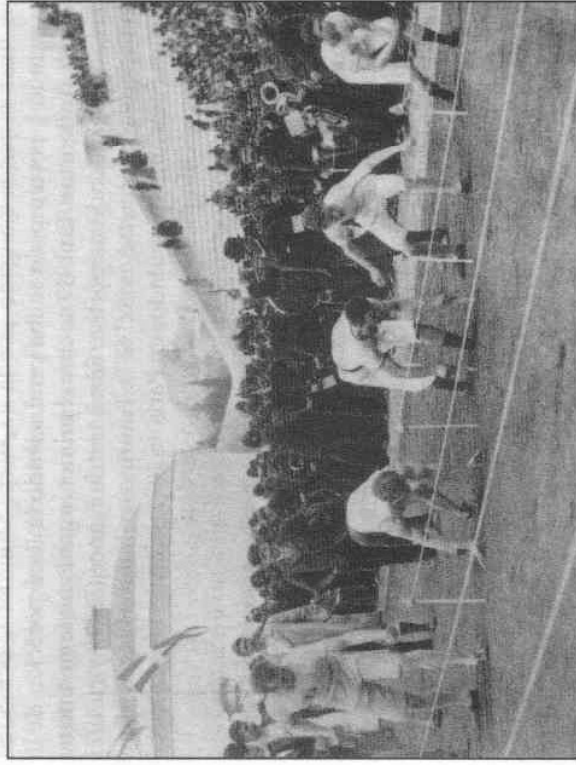
Hubo que esperar hasta el siglo XVIII para encontrar en Inglaterra el rastro de una cierta actividad atlética. Así, a partir de mediados de ese siglo podemos encontrar referencias a determinadas competiciones profesionales. Estos encuentros eran normalmente apuestas entre dos corredores sobre una milla o pruebas de larga distancia. Como muestra de la calidad de aquellos corredores, baste decir que en 1787 Walpole corre la milla en 4.30 y que un año más tarde Evans cubre las diez millas en 55.18.

Dejando a un lado estos enfrentamientos, que bien podríamos englobar dentro de lo que se conoce por pedestismo, el atletismo tal como lo conocemos hoy tuvo su origen en el seno de las instituciones educativas británicas. Fue allí donde se disputaron los primeros encuentros en Eton College en 1837, denominados Tom Brown's Schooldays. Al año siguiente se celebra la primera reunión atlética de que tenemos noticia en Estados Unidos; se disputó en la ciudad de Hoboken, en Nueva Jersey.

En 1866 se disputan los primeros campeonatos nacionales ingleses y diez años más tarde se celebra en Nueva York el primer campeonato de Estados Unidos. En estos años son célebres también los encuentros entre universidades, destacando los clásicos Oxford-Cambridge. Toda esta actividad atlética en las Universidades le debe mucho a la figura de Thomas Arnold, que desde que se puso en 1828 al frente del colegio de Rugby comenzó a fomentar la práctica deportiva en las instituciones de enseñanza.

Toda esta actividad precisaba de una normativa y unos organismos de regulación. Así, en 1866 diversos clubes ingleses crean el Amateur Athletic Club con el objetivo de regular la competición y defender sus intereses ante las asociaciones profesionales. Unos años más tarde, concretamente en 1880, este organismo dará paso al Amateur Athletic Association (AAA), que se convertiría así en el primer organismo atlético nacional. En 1888 se constituye en Estados Unidos la Amateur Athletic Union, con la misma misión que su correspondiente inglesa.

Además de la regulación, se hacía necesario un empuje definitivo a esta actividad, un empuje que sólo podría dársele una gran competición internacional. En este sentido, el 25 de noviembre de 1892 el pedagogo e idealista francés Pierre, barón de Coubertin, propuso la idea de resucitar los Juegos Olímpicos en el anfiteatro de la Sorbona de París. Con este objetivo se constituyó dos años más tarde el Comité Olímpico Internacional con Demetrius Vikelas como primer presidente y se fijó como sede de los primeros Juegos Olímpicos de la Era Moderna a Atenas en 1896. La restauración de los Juegos supuso para el deporte en general y para el atletismo en



Final de los 100 m. Juegos Olímpicos Atenas 1896

particular el empujón definitivo. Si bien en los primeros Juegos el número de participantes y de países no era todo lo numeroso que cabía esperar de un acontecimiento de esta entidad, se entra en un proceso en espiral que no podía detenerse y que crecía constantemente.

Paralelamente a la competición al aire libre se desarrollaban otras manifestaciones atléticas; en 1903 se celebró la primera competición internacional de campo a través, el denominado Cross de las Naciones, que muchos años más tarde daría paso al Campeonato del Mundo de la especialidad. También el atletismo en pista cubierta comenzaba a practicarse como alternativa para los fríos meses invernales.

Toda esta incipiente actividad internacional precisaba la creación de un organismo internacional que agrupara y coordinara la actividad de las diversas federaciones nacionales. Así, en 1912 nace en Estocolmo la Internacional Amateur Athletic Federation (IAAF), con dieciséis países fundadores y cuyo primer presidente fue J. Sigfrid Edström.

Tras el parón obligado por la I Guerra Mundial la actividad continuó y poco a poco se iba produciendo la incorporación de la mujer al atletismo. En 1917 se crea el primer organismo femenino en Francia, la Fédération Sportive Féminine de France (FSFF) y en 1921 la Federación Internacional (FSFI). Tras unos primeros Juegos Mundiales Femeninos disputados en París en 1922, la mujer se incorporó a los Juegos Olímpicos en 1928 en Amsterdam.

Nuevamente una contienda bélica, en este caso la II Guerra Mundial, supone un estancamiento para la evolución del deporte. Pero ni siquiera las armas pudieron frenar la evolución del atletismo. Cuando los horrores de la guerra empezaron a olvidarse, la actividad atlética comienza a adquirir un gran peso internacional: los Juegos Olímpicos cada día ganan en calidad y se diversifican las competiciones internacionales. En la conversión del atletismo en un gran espectáculo deportivo va a tener gran influencia la aparición de la televisión. En 1940 llega hasta los hogares norteamericanos la primera retransmisión atlética. Con el transcurso de los años los clásicos corredores "amateurs" van dando paso a una serie de deportistas profesionales que viven del atletismo. De los legendarios y esforzados

Thorpe, Owens, Nurmi... de antes de la guerra pasamos ahora a los Beamon, Coe, Aouita, Bubka...

Llegamos así a los Juegos de 1968 disputados en México. La influencia de la altitud de la capital azteca y los avances en los materiales de competición iban a producir el mayor aluvión de plusmarcas de la historia del atletismo. El buen aficionado jamás podrá olvidar los famosos 8.90 metros de Bob Beamon o aquel 200 del "black power" americano, o los 400 metros de Lee Evans... marcas todas ellas que han durado hasta tiempos relativamente recientes. Pero, a pesar del espectacular avance que supusieron los Juegos de México, todas esas marcas han sido superadas hoy, lo que da buena prueba de los progresos humanos. En 1972 se disputaron los Juegos de Múnich, unos juegos marcados por la violencia terrorista. Cuatro años más tarde la política vuelve a interferir en el deporte y comienza la era de los boicots, que no sería superada, aunque con alguna excepción, hasta los Juegos de Seúl de 1988.

A finales de los años 70 y principios de los 80 aparecen otras dos competiciones internacionales: la Copa del Mundo y los Campeonatos del Mundo. La Copa del Mundo se disputa por primera vez en 1977 en Düsseldorf con la idea de enfrentar a los equipos de los cinco continentes más tres selecciones nacionales de altísimo nivel. Por su parte, los I Campeonatos del Mundo se disputarán por primera vez en Helsinki en 1983, convirtiéndose en la competición más importante tras los Juegos Olímpicos.

Dejando a un lado los grandes campeonatos internacionales, las competiciones que gozan del mayor fervor de los aficionados son los grandes "meetings". En 1985 la IAAF lanzó la idea de agrupar los más importantes en un circuito, el "Grand Prix", con premios finales en metálico para los primeros clasificados en cada una de las pruebas que componían el circuito y en la general.

Hoy, camino ya del siglo XXI, este deporte ancestral y hermoso que es el atletismo básicamente ha cambiado en sus planteamientos. La ideología con que se afronta la competición es totalmente distinta a la que sostenían aquellos colegiales de finales del siglo XIX. En nuestros días el atleta de élite es un deportista profesional que vive del atletismo y que tiene detrás un gran equipo y los mejores materiales para entrenarse.